

## UNA MUJER, TODAS A LA VEZ: RESISTIENDO A LA VIOLENCIA. TESTIMONIOS COTIDIANOS DE RESILIENCIA

### ONE WOMAN, ALL AT ONCE: RESISTING VIOLENCE. EVERYDAY TESTIMONIES OF RESILIENCE

Nasly Paola Ascencio Aguirre<sup>1</sup> / Astrid Mireya Castellanos Millán<sup>2</sup>

Recepción: 30/10/2020 / Evaluación: 30/01/2021 / Aceptación: 15/11/2021

#### Resumen

Las violencias que ejerce una cultura hegemónica patriarcal están tan arraigadas que parecen naturales, aun cuando no se identifique que se fue o se es víctima, es imposible ser mujer y no vivir con el flagelo de la violencia machista. El Diplomado en Femicidio, Resiliencia y Paz, develó las formas en que el machismo opera, pero lo más importante mostró las múltiples maneras en que las mujeres resisten y dejó como enseñanza fortalecer los vínculos de sororidad para nunca más ser violentadas. Una mujer, todas a la vez: resistiendo a la violencia, es una recopilación de historias de niñas y mujeres, que han confiado a las autoras, sus testimonios de violencia en infidencias de camaradería como amigas hasta denuncias recibidas en el ejercicio de ser profesionales. En este escrito encontrarán la historia de una mujer que vive las violencias que todas han sufrido, desde los roles femeninos estereotipados, pasando por maternidades tempranas o no deseadas, hasta el arraigo del amor romántico, como una reflexión para desajustar la venda de la cos-

tumbre y la obediencia, y tener el derecho a una vida libre de violencias.

**Palabras clave:** Género, maternidades no deseadas, amor romántico, violencia, resiliencia.

#### Abstract

The violent practices held by a patriarchal hegemonic culture are so ingrained that they seem natural, even when we do not identify that we were or are victims, it is impossible to be a woman and not to be beaten by the scourge of sexist violence. The Diploma in Femicide, Resilience and Peace, revealed to our eyes the ways in which machism operates, but most importantly, it showed us the multiple ways in which we resist and taught us to strengthen our bonds of sisterhood to never be violated again. One woman, all at the same time: resisting violence is a compilation of stories of girls and women, who have entrusted the authors with their testimonies of violence in infidences of friendship as Friends, even complaints received in the exercise of being professionals. In this article you will find the story of a woman who lives the violence which we all have suffered, from stereotypical female roles, through early or unwanted maternity, to the roots of romantic love, as a reflection for loosen the bandage of habit and obedience, and have the right of a life free of violence.

**Key words:** Gender, unwanted maternity, romantic love, violence, resilience.

1 Trabajadora social, Magíster en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Profesora adscrita al programa de trabajo social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y Uniclaretiana. nasly.ascencio@uniminuto.edu.co

2 Licenciada en Biología, Magíster en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Profesora de Ciencias Naturales en la IED La Aurora. astrid.castellanos@uniminuto.edu.co

## Introducción

Esa “bondad” a toda prueba que enseñamos a valorar a las niñas, con modelos de mujeres sufridas, abnegadas y puras en las películas, novelas, canciones e historias, nos lleva a pensar que exigir justicia y denunciar un delito son formas de venganza que no son propias de “las mujeres-femeninas-deseables” y que además el perdón es la forma verdadera de resolver, dejando en el pasado, estas situaciones. Olvidarlas es la consigna en vez de aprender de ellas para que no se repita o prevenir las.

(Ortega, Marín y Ruíz).

Este es un artículo reflexivo que recoge historias de vida de niñas y mujeres que tienen o han tenido vínculos con las autoras. En sus voces se logra evidenciar las múltiples violencias de género naturalizadas e impuestas en el sistema patriarcal a través de la reproducción y legitimación constantemente de dinámicas de poder que obstaculizan y, en muchos casos, no permiten el desarrollo de una vida digna libre de violencia.

Teniendo en cuenta lo anterior, se presentarán tres narraciones de situaciones que han sido significativas en la vida de quienes prestaron su voz para hacer evidente las formas de control en la construcción de lo femenino; en las maternidades adolescentes no deseadas; en la comprensión del amor romántico y su significancia para las mujeres.

Es importante mencionar que los temas aquí presentados reflejan, sólo algunas, de las situaciones por las que una mujer debe pasar, el desarrollo y la afectación de éstas dependen de la coincidencia y de la relación de factores sociales, culturales, políticos y económicos (grado de vulnerabilidad, posición social, escolaridad, raza, identidad, expresión y orientación de género, entre

otras) que influyen en la construcción y en la forma en que ellas habitan el territorio. Este artículo también es una exhortación para continuar visibilizando, denunciando, investigando y reflexionando sobre aquellas actitudes personales y colectivas que no permiten la construcción de paz, perpetuando la idea binaria e inadecuada de lo que debe ser el hombre y la mujer.

Por último, se invita a la sororidad, al acompañamiento, al amor propio y se agradece a las mujeres que participaron por su capacidad de resiliencia y por el deseo de construir, en palabras de los zapatistas, un mundo diferente en el que quepan muchos mundos.

## La construcción de lo femenino (roles de género y niñez)

Me llamo Isaura, pero no importa, mi historia puede ser la suya, la de muchas, y llevar sus nombres. Nací y crecí en el campo, siendo al lado de mi mamá, otra mamá para mis hermanos más pequeños, somos once hijos en total y yo estoy en la mitad. Las niñas, todas hacíamos la casa, de madrugada íbamos al ordeño, luego volvíamos para hacer las arepas de los obreros y lavar los pañales de mis hermanitos. Los niños fueron al colegio más rápido que nosotras, tenían que aprender a escribir y a contar para llevar las cuentas de la plata de los dueños de la finca donde vivíamos.

Con el tiempo pensaba en no verme igual que mi mamá, siempre embarazada y aguantando golpizas de mi papá quien cada vez que cogía un peso se lo gastaba en cerveza y borracho la golpeaba, una noche le dio tan duro que los vecinos llamaron a la policía. A mi mamá se la llevaron al centro de salud y así sería la golpiza, que no volvió a quedar embarazada nunca más.

Ya empecé a ponerme bonita y “a merecer”, como decía mi papá, los obreros eran manilargos y nos miraban feo a mis hermanas y a mí, yo ya estaba desarrolladita,

pero ellas tenían su pecho como las flores en botón. Ya mi papá no solo *cascaba* a mi mamá sino a mí también, me aburrí y empecé a irme al pueblo con unos amigos de la escuela, no hacíamos nada malo, comprar helados y reírnos. Un día de regreso, en el transporte de la vereda, se subió uno de los jornaleros, se sentó a mi lado, empezó a hablarme y cómo era conocido yo lo saludé, luego me mandó la mano y me tocó muy feo, yo quedé muda, nadie se dio cuenta. En la casa no conté nada, porque tan capaz que mi papá va y me regala y me pone a vivir con ese señor o me pega por haber perdido la gracia.

Quise contarle a la profesora de convivencia, pero como vivía en el pueblo, con certeza regaba el chisme y no quería estar en boca de nadie, además en clase nos decía que bien merecido lo teníamos por provocar a los hombres. No más en los bazares del colegio, qué escándalo hacía si nos veían en blusa de tiritas, los profes nos miraban raro, los niños no nos bajaban de perras, y nadie hacía nada.

### **Embarazo adolescente, maternidades tempranas y no deseadas**

Tengo apenas catorce años y un bebé que crece en mi barriga, no estoy preparada para esto, ni siquiera me explico cómo pasó todo, mi memoria está en blanco. Mi mamá sólo me dice que es mejor no decir nada, que si hablamos nos metemos en un problema, que el tipo ese se lo llevaron a otro municipio, porque es menor de edad y como que dejó a otra niña embarazada, así a la fuerza, sin permiso de nada, otra que guardará silencio.

Me gusta el colegio, aprender, llevar bien bonitas mis tareas, tenía buenas notas, menos mal y estamos en pandemia, si no, ¡Qué vergüenza!, cómo serían las burlas, no más en el salón los niños nos hacían sentir mal, ser mujer estaba mal, los insultos para ellos era comportarse como niñas, si tenía-

mos buenas calificaciones éramos sapas, si queríamos jugar fútbol nos sacaban de la cancha, pero fueran ellos, eran los chachos, los mejores.

La directora de curso me dijo que estuviera tranquila, que mi embarazo era una bendición, pero cuando quiero hablarle me evade, siento que no quiere saber mucho de mí. La profesora de naturales nos explicó cómo eran estas cosas, cómo las mujeres se embarazan, pero nunca pensé que me tocaría a mí tan pronto. La verdad es que a veces quiero morirme, no sé qué hice tan mal para merecer este castigo, hasta me siento como un bicho raro, porque mi mamá y las vecinas están contentas, me dicen que de todas maneras ese era mi destino y que ahora tengo que preocuparme por aprender muy bien todos los oficios para conseguirme un buen marido, uno que me mantenga a mí y a mi muchachito, que tengo que portarme juiciosa para que no nos falte nada, yo hubiera querido seguir el colegio y guardarme con vestido.

### **Amor romántico**

Mi nombre es Beatriz, tengo 64 años y he estado casada desde hace 47, me casé a los 22 años, pensando que el matrimonio me iba a brindar un estado de felicidad en el que los problemas se solucionan desde el amor y la convivencia sería en armonía constante.

Siempre había querido estudiar medicina, nunca pude, me inscribí a odontología y pasé, me sentía muy feliz... ¿si les conté que tengo 4 hijos? Dos hombres y dos mujeres, son mi alegría, veo en cada uno un ser maravilloso, me siento orgullosa de las personas que son y me sacan unas risas que ni hablar. Bueno, les estaba contando que empecé a estudiar odontología, pero el tiempo pasó y tuve que dedicarme al hogar, a la crianza, a construir una familia que fuera unida y feliz.

Han pasado los años y puedo decir que me ha ido bien, ya mis hijos e hijas se fue-

ron de la casa y vivo sola con mi esposo, Carolina, la mayor de mis hijas vive cerca de mi casa y me la paso con ella casi todo el tiempo. Gutiérrez es el apellido de mi esposo, él ha sido un buen hombre, nunca me ha maltratado ni me ha dicho groserías, pero es una persona a la que no le gusta hacer cosas, a veces me aburro mucho con él, la comunicación no es muy buena o sea hablamos y todo, pero él no es una persona muy tierna, no es expresivo y tampoco sale, prefiere quedarse en la casa. El amor no era lo que yo pensaba, yo me imaginaba saliendo a hacer un picnic con él, llevando un mantel, comida rica, en un lugar bonito y riéndonos de las cosas que nos han pasado, o saliendo a bailar porque a mí me encanta, pero no, el amor es muy diferente.

### Reflexión

Soy María y trabajo con mujeres víctimas de violencias, pienso que la cultura hegemónica patriarcal se ha impuesto desde tiempos inmemoriales y en diversas culturas, expresándose como la superioridad de los hombres sobre las mujeres, a través del control de sus cuerpos, la designación del espacio privado y la obligación de seguir formas de comportamiento que definen los proyectos de vida de éstas. A pesar de los desarrollos culturales, sociales y tecnológicos, y de una lucha constante con algunos avances notorios en la igualdad de derechos, siguen vigentes pensamientos y costumbres erradas que llevan a la mujer a esforzarse por “caer bien”. Parece que hemos sido educadas para pensar que es muy importante gustar a los demás y que ese rasgo de “gustar” implica algo muy concreto que excluye el hecho de mostrar rabia, ser agresiva o mostrar desacuerdos en voz demasiado alta”. (Adichie, 2015, p. 30), porque supuestamente nuestra naturaleza debe ser de bondad, obediencia y suavidad de carácter para soportar la imperfección de nuestro

complemento “el hombre” y con esto sufrir lo indecible sin quejarnos (Rousseau, 1762, tomado de Agatón, 2017, p. 12).

A pesar de que en los libros que he leído, los movimientos feministas han avanzado en este campo, culturalmente aún se concibe lo femenino desde una fuerte mirada reproductora que articula “el rol de ser mujer con el ser persona”. La identidad mujer-madre termina siendo aprendida por las hijas a través de una práctica cotidiana” (Ruiz, 2014, p. 22), asignando todo esto a un supuesto instinto natural, como si tuviéramos el *chip* de ser madres. Entonces las mujeres nos concebimos en la realización de ser madres, “haciéndonos portadoras de un instinto materno que nos imprime unas cualidades biológicas específicas, comunes a todas las mujeres y de las cuales es imposible escapar o reinterpretarnos” (Ruiz, 2014, p. 23). No significa que ser mamá sea malo, sólo que no es lo único que debemos y podemos alcanzar, además esta debe ser una elección de vida y no una imposición.

También, observando las relaciones en las familias, es común que las responsabilidades no se distribuyan equitativamente, asignando a las niñas las labores del cuidado, de la complacencia y a los niños la socialización en la esfera de lo público, Adichie, menciona que:

A las niñas les decimos: puedes tener ambición, pero no demasiada. Debes intentar tener éxito, pero no demasiado, porque entonces estarás amenazando a los hombres. Si tú eres el sostén económico en tu relación con un hombre, finge que no lo eres, sobre todo en lo público, porque si no lo estarás castrando (p. 34 - 35).

Considero que, en estas relaciones, se establece un orden jerárquico que afecta significativamente a hombres y mujeres, siendo el reflejo de lo que es socialmente aceptado y que es reproducido entre muchos, en los sistemas escolares.

Recordando cuando era estudiante, y pensando en la relación entre lo femenino, la cultura y la familia, me dí cuenta que la escuela tiene un papel fundamental, que en vez de transformar y liberar, continúa la reproducción de prejuicios y estereotipos dañinos para quienes no nos ajustamos a lo que se considera “normal”, con esto la escuela ha perpetuado creencias erróneas sobre los roles femenino y masculino, naturalizando múltiples violencias basadas en género como los imaginarios de la falta de inteligencia en las niñas, su debilidad natural, los señalamientos a las identidades diversas, entre otras.

Creo que el tejido de estas relaciones se enmarca en la naturalización de múltiples violencias, es decir, parece normal la violencia estructural, la psicológica, la económica y la física para someter y limitar la autonomía de las mujeres y así ejercer el control. Un ejemplo de esto es el amor romántico, la búsqueda idealizada y arraigada del “príncipe azul” que nos da valor en tanto a nuestra virginidad y se replica en la familia como la más alta expectativa, siendo el matrimonio un fin y la compañía un requisito social que impone la idea de una mitad que nos complementa, que trasciende a las demás instituciones de participación, y que se transforma en lo privado en la destrucción de la autoestima, en la manipulación económica y en las agresiones físicas. En palabras de Coral, una autora que leo con frecuencia, ese amor romántico se ve algo así como: “enamorarla sin enamorarla, la ternura con la indiferencia, imponer tu criterio, tus decisiones y tus deseos, aprovecharte de su necesidad de ser amada y de su dependencia emocional, querer ser el centro de su vida, arruinar sus momentos felices montando alguna escena, encerrar a tu pareja en la jaula del amor no es amor, es machismo, y es violencia” (Herrera, 2018). Por eso, rompamos con los esquemas desde donde nos encontremos, cuestionando

los mandatos sociales y hablando en voz alta, o siendo la voz de alguna más, para ser escuchadas, dejemos de ver normal la rivalidad entre mujeres y el maltrato cotidiano como cuando te cela, revisa tu celular o redes sociales, controla tu dinero, te encierra, te chantajea, te golpea, te esconde la ropa, te amenaza, te aleja de tu familia y amigos, te impide hacer lo que disfrutas, no te deja superar, te disminuye, te compara, te niega ante los demás, no cree en que eres capaz, hace comentarios hirientes sobre ti, haciéndote perder la confianza y el amor por ti misma.

Recuerda que “lo más valiente que vas a hacer en tu vida, será aprender a amarte a ti misma, así tal cual como eres. Por el solo hecho de haber nacido en un sistema que sutilmente te enseña a odiarte” (Baldrich, s.f.).

## Referencias

- Adichie, C. (2015). Todos deberíamos ser feministas. Barcelona: Penguin Random House.
- Agatón, I. (2017). Si Adelita se fuera con otro. Bogotá: Temis, obras jurídicas.
- Baldrich, A. (s.f.). *Una revolución de peso*. <http://unarevoluciondepeso.blogspot.com/2016/05/mujer-arbol.html>
- Herrera, C. (2018). *No es amor, es violencia machista*. <https://haikita.blogspot.com/2018/04/no-es-amor-es-machismo.html>
- Ortega, P., Marín, V y Ruíz, S. (2020). Claves para entender el silencio de las mujeres ante la violencia de género. En M. Prieto, T. Méndez y E. Bosch (Eds.), *Violencia de género: de lo social a espacios universitarios* (pp. 143-152). Guadalajara: Amaya Ediciones.
- Ruíz, S. (2014). Sentidos de maternidad a través de una historia de locura. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Centro de Pensamiento Humano y Social.